

INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS URBANAS - 1

Depósitos reguladores de agua potable

Nº 2



JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Depósitos reguladores de agua potable

© Julián Sánchez Villalba

© Fotografía de portada: J. Sánchez Villalba

Depósitos reguladores de agua potable. Bezas, 2008

Imprime: Navarro & Navarro Impresores

Arzobispo Apaolaza, 33-35

50009 Zaragoza

INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS URBANAS - 1

Depósitos reguladores de agua potable

JULIÁN SÁNCHEZ VILLALBA

Depósitos reguladores de agua potable

Son tres el conjunto de depósitos de agua potable construidos para abastecer al pueblo de Bezas, a distintas cotas sobre la ladera que llamamos subida al Calvario, desde las eras. Con la construcción del depósito núm. 3 en el año 2008, quedaron resueltos los problemas de abastecimiento al conjunto urbano de la población, motivado más que por la escasez de agua, por el distinto nivel a la cota del depósito en servicio, y al propio tiempo se ha conseguido dominar una gran superficie fuera del propio casco urbano, zonas lindantes al caserío, susceptibles de necesitar agua para futuros usos.

No es casual que existan tres depósitos de agua, en lugar de uno solamente; tiene que ver con la situación del casco urbano, en una ladera, casas y calles que nacen desde el mismo riachuelo hacia arriba, y las zonas de captación, en diversas cotas de altitud, de tal forma que así el agua llegase por caída libre del manantial al lugar de consumo, para evitar los gastos de elevación. Era viable, pues, hacer otro depósito.

Este trío de depósitos reguladores de agua potable, cuyas particularidades enumeraremos a continuación, constituyen un auténtico éxito, una gran satisfacción para todos los bezanos. Nuestra autoestima, que en tantas cosas y con tanta frecuencia está por los suelos, se fortalece cada vez que miramos hacia la ladera del Calvario y vemos esos tres monumentos llevados a cabo por el tesón de unos alcaldes y unos ediles plenamente conscientes de lo que hacían en cada momento.

Cada ayuntamiento se hizo el firme propósito de no ser menos que el anterior, lo llevó a la realidad, con muchos trabajos y desve-

los, no siempre al gusto de todos los vecinos; y el resultado ahí ha quedado.

Bezas siempre ha tenido agua de boca de excelente calidad para el consumo, pero no era suficiente, había que traerla de la fuente a la casa, y además en verano no era todo lo suficiente. Nadie regaló nada en la traída del agua, se hizo con la aportación de fondos propios y la colaboración de los propios vecinos, –hablamos en el caso del depósito primero– que vieron que su esfuerzo aportado y colaboración era para el bien de todos.

En conjunto, la consecución de estos importantes logros, supone, en cierto modo, un deber cumplido con creces. Sí, es cierto que Bezas tenía agua de excelente calidad, pero había que ir a buscarla a las fuentes. Cuando el agua fue al encuentro del consumidor, se acercó a la misma puerta, –al poco tiempo se metió en sus casas– los vecinos se pusieron, llenos de gozo, a escenificar la fiesta; las sufridas mujeres, y no digamos la gente menuda, quedó liberada de un trabajo muy ingrato, y también se libraron del disgusto y el alpargatazo que suponía romper el botijo, el cántaro, con frecuencia a la misma entrada de casa.

Fueron auténticos privilegiados los vecinos de Bezas, pues su Ayuntamiento obtenía pingües beneficios de la leña, piñas, maderas, y, sobre todo, de la resina, que proporcionaba el tan «denostado Rodeno», que «tanto les hacía sufrir» con aquel durísimo trabajo.

Había que superar, como fuese, la precariedad en el suministro de agua, y para el año 1931 ya se construyó el depósito receptor, a pie del nacimiento de la fuente de abajo, y por esas fechas también, se trajo la de las peñas de la fuente, a 800 metros del pueblo; pero ni la fuente de arriba ni la fuente de abajo fueron capaces de evitar las colas en verano. El agua de la fuente de abajo llega de la Ceja, vena fina que se abre paso a través de la durísima piedra. Cuando el de-

pósito está lleno, y mientras está el nivel por encima del grifo, el cántaro se llena pronto; pero en llegando el nivel al grifo, llenar un cántaro costaba mucho; la fuente de arriba daba el agua que manaba, que era poca cosa; así que el suministro era precario.

* * *

Había que hacer algo más, pero no llegaba el momento de acometer las obras. Agua de calidad tenían no muy lejos del pueblo, dentro del mismo término municipal y en esa agua estaban puestas las esperanzas; habían comenzado desde la base y estaban dispuestos a continuar.

La necesidad hacía tiempo que llamaba a rebato y era necesario tomar decisiones, continuar los trabajos dejados a medias por la decena de los años treinta. Pero se echaron encima problemas gigantescos que todavía no estaban resueltos; la tristemente gestionada 2ª república, decapitada a hachazos casi nada más comenzar, por un visionario general perjuro, que prolongó la guerra mucho más allá del «primer año de la victoria»; porque esa guerra fratricida no terminó en el año de 1939.

Así pues, cuando comenzaba la máquina productora a dar algún resultado económico, el Ayuntamiento de Bezas se decidió a dar el gran paso adelante, hacer realidad lo que tuvo que posponerse en los años de la contienda.

Sería para finales de la década de los cuarenta, cuando se construyó el depósito número uno de la serie en Bezas –también el número uno en toda la Sierra– y el que habría de marcar una nueva época en el pueblo. Y así, de cota más alta a cota más alta, captación y destino, cuando se presentaba el problema. Se ha explotado de manera sencilla y normal la situación de cada manantial y el destino del agua, llegando de esa forma a completar esta serie de depósitos, puro gozo de los bezanos, que ven una enorme obra terminada y a rela-

tivo y asumible costo en millones, con enorme derroche de energías y emociones, encontrándose, gracias sobre todo al tesón demostrado, con agua en sus casas, abundante y de primerísima calidad. Que yo sepa, no hay estadísticas que midan el estado de satisfacción del pueblo de Bezas por lo conseguido. Son poco amigos sus vecinos de alharacas y frivolidades. Saben que su pueblo fue el adelantado de toda la Sierra de Albarracín en estas cosas, y punto; allá cada cual.

Las ventajas y la gran economía –para todos– que supone tener semejante red de captación y distribución, a coste de transporte casi cero, es recompensa al trabajo bien hecho, a las previsiones que se hicieron, al no quedarse de brazos cruzados a verlas venir.

Por las cosas ocurridas, y por las que ocurrirán en este delicadísimo asunto del agua, –de boca sobre todo– debería tenerse en cuenta lo bien que lo han hecho los ayuntamientos y la gente de Bezas. Al depósito número uno, al menos, con más de 60 años de antigüedad, considerarlo como bien cultural con todos los honores, con la categoría de monumento a respetar y cuidar, y si no es posible mantenerlo con el uso para el que fue construído, sí al menos para enseñar, su sólido continente y el contenido de que pudiera dotársele.

* * *

Depósito 1º el pequeño

Se construyó sobre el año 50 (?) del pasado siglo XX. Situado sobre la cota 1.165 (?), que es la del pueblo. Ya tenía la mitad del aporte del agua casi a pie del depósito, que llegaba por tubería de cerámica, a la usanza, del nacimiento de las Peñas de la Fuente, nacimiento de entre capas de mineral de hierro, en donde Minas de Bezas, S.A. instaló sus lavaderos, tolvas de carga y laboratorios; aún queda allí un viejo depósito con riquísima agua; pero en realidad, las minas se cargaron aquel nacimiento, que salió después en la gran zanja de la mina unos doscientos metros más arriba.

Al mismo tiempo que se construía el depósito número 1, se acometía la traída del agua de la fuente de la Tejería, el Sacejo, riquísima igualmente, que fue bajada por zanja hecha por los propios vecinos, sobre un kilómetro, más o menos, con media docena de casetas de vigilancia y registro, hasta la base del Barranquillo en el prado de la balsa del molino, y por el lado derecho en dirección de las aguas, en el puente del molino se incorporó, llevando ya el agua de la fuente del Barranquillo, a la tubería del agua de las Peñas de la Fuente, y allí, cruzando el río, por las Suertes tomó camino al depósito que se estaba construyendo, –quedan aún un par de casetas de registro en las Suertes, que ignoro si todavía llevan agua– para desde allí llevarla a media docena de fuentes situadas en la plaza y varias calles, de las que todavía quedan algunas de muestra y testigo.

Los trabajos se hicieron a pico y pala por los vecinos a fuerza de barrenos donde salía roca, y no sería muy grande la remuneración económica, sí la ilusión puesta por estas gentes ansiosas de llevar las aguas al nuevo depósito cuanto antes.

Depósito 2º el mediano

En su día, cuando se proyectó su construcción, ya se consideró la obra de una gran importancia para el pueblo y su futuro desarrollo urbano, pues algunas casas de la parte alta del pueblo recibían insuficiente suministro. Con los nuevos planes desaparecía el problema, porque se pensaba traer las aguas de las Fraguas, la fuente del Ojuelo, en el entorno de Dornaque, a cinco kilómetros del pueblo, agua abundante y buena del Rodeno.

Eran tiempos de rotundos cambios de mentalidad y de política, a los que los Ayuntamientos ya se estaban acomodando, por la entrada en los mismos de algunos «eternos» postergados que también querían servir a su pueblo, colaborar y sentirse partícipes de los cambios, satisfacer al propio tiempo su particular ego, –el ayuntamiento enton-

ces en todos aquellos pueblos era de 5 ó 7 concejales– sentir la satisfacción de haber hecho algo importante para su pueblo; sana envidia, que, dado a coyunturas más permisivas, no con tantos y tan estúpidos remilgos como fueron apareciendo en años sucesivos, en cuestión del agua y medioambiente en general, fuera del término municipal sobre todo, y un larguísimo etcétera que podría mentar; para recuerdo y gozo de los lectores a quienes, amén de la cosa, les interese conocer las peripecias o vía crucis que tocaba vivir a los administrados y a los propios administradores, que tampoco se libraban.

Así pues, en buenísima hora y para gozo y satisfacción de los bezanos, se hizo el hermoso y segundo depósito, ya metidos en años de democracia, o mejor dicho, la «partitocracia» arrolladora que irrumpió con deseos de energías dejadas en el camino. Así, este flamante depósito número 2 recogería en su panza las ricas aguas de los lugares antes citados; corría la primera década de los ochenta (?).

Fue preciso mejorar la red de traída y distribución del agua, y a los aportes de los nacimientos que ya conocemos, se sumó el procedente del pozo de Las Suertes, sondeo y afloramiento realizado por aquellas mismas fechas, que da un considerable caudal, de inferior calidad, ya que el pozo atraviesa capas freáticas yesíferas y con sedimentos de arcilla, por lo que requiere tratamiento de depuración especial. Pero compensa saber que constituye por sí solo el futuro abastecimiento del pueblo si fuera preciso acudir a él.

Pero hay que citar, como anécdota comprensible en la mentalidad humana, que la exteriorizan en los pueblos, –mucho más en ciertos pueblos– la frivolidad, por no llamarlo de otro modo, con que se acogió el sondeo del pozo y su puesta en uso; un encocoramiento fútil y gratuito que quedó obsoleto nada más iniciado, arrumbado sin contemplaciones aquel «dichoso pozo», pronunciado con sarcasmo por los inconformados, y sustituido por el general «bienvenido pozo».

En cuanto a la cantidad, este segundo depósito era ya suficiente para abastecer al pueblo, y sin recurrir al pozo más que en muy contadas ocasiones, siempre en verano.

Pero pasados unos años, aunque el municipio se gobernaba por concejo abierto, y cuando es muy corriente que la totalidad del concejo ande en constantes desacuerdos para acometer ciertas obras, que muchos opinan no son necesarias, se tomó el acuerdo y decisión de hacer un nuevo depósito a cota superior y de mayor capacidad, a donde también llegarían las aguas del Ojuelo, y por su propio peso; así que se solicitaron ayudas de la Comunidad Europea, quedando conseguido el sueño de hacer un depósito en el alto del Calvario, desde allí, las ricas venas de agua, siempre en caída natural hasta los grifos, alcanzaría terrenos amplísimos capaces de alojar miles de personas, a las que, repito, llegaría el agua por caída natural hasta el grifo. Esto es de gran importancia y puede tener unas ventajas insospechadas para el pueblo, que con tanto entusiasmo ha luchado por conseguir estos logros. El depósito número tres fue construido en 2008 (?), por una empresa de Cella, tiene una capacidad de cuatrocientos mil litros, (dato no constatado por el autor) con lo que la obra queda catalogada de gran utilidad. Y lo que es mucho más importante, abre el camino para nuevas ampliaciones.

* * *

Al quedar finalizada esta gran tarea de abastecer con holgura las necesidades, por la entrada en funcionamiento de este depósito número 3, parece ser que se decidió dejar fuera de servicio al número 1, y en funcionamiento el 2 y el 3, que se reparten tareas, por estar interconectados, recibir y mandarse agua, según convenga al momento. El depósito número uno, el viejo, debió quedar algún tiempo como tributario del número dos, o en cierto modo como agua de re-

serva, porque la distinta cota no le permitiría llegar al dos, quedando obsoleto, infrautilizado.

Debido a la escasa pluviometría de la zona, no son abundantes las aguas superficiales. Los barrancos y ramblas, tanto del Rodeno como las de los sabinares y carrascales, son cauces casi siempre secos, presentan aspectos semidesérticos, y nuestro pobre pero simpático regajo, no hace tantos años con abundante fauna acuática, en el verano presenta aspectos desoladores, aunque hay evidentes muestras que por esa cubeta circula agua abundante, susceptible de ser aprovechada en futuros desarrollos del pueblo, que llegarán, siempre, claro está, que a los verdaderos y no excesivamente generosos amos de la Cuenca, les de por colaborar, al menos en permisos.

La zona Sur de la Sierra es francamente deficitaria en agua, precisamente la depresión en donde se encuentra Bezas; pero no cabe duda que ríos y acuíferos subterráneos los hay en abundancia; asoman tímidamente los indicios, como queriéndonos demostrar que a poco previsores que sigan siendo los ayuntamientos, agua no faltará para acometer un futuro esperanzador que redima las miserias.

* * *

Si el sistema de abastecimiento de agua potable al pueblo está ya resuelto, lo viene estando ya desde hace más de sesenta años, es precisamente gracias a personas que se anticiparon a crudas realidades surgidas en esa Sierra.

Su manera tan elogiosa de prever las necesidades que podían surgir, les llevó a trabajar con tesón, no cesando hasta ver los resultados.

Para ello hizo falta crear una obra «gigantesca» en aquellos tiempos, dejando sus nombres grabados en las mentes de todos, unos trabajos realizados que son monumentos.

Depósitos reguladores de agua potable

Por todo ello, y sobre todo por cuanto se refiere al depósito núm. 1, el pequeño, el más querido de todos porque revolucionó la forma de vivir en el pueblo, se le debe conservar como bien cultural, monumento al agua, pequeño museo para poder ser visitado y rendirle culto. Se lo merece.

Julián Sánchez Villalba

Nota: Este trabajo carece de rigor científico. El texto obedece a la memoria y el recuerdo; por tanto, cualquier error observado puede considerarse sin intencionalidad, será fácilmente corregido y no debe dar pie a susceptibilidad alguna.



Vista parcial de Bezas. Calle Hortal y primer depósito de agua (J. Sánchez Villalba, verano 2010).

Depósito 1

Alto la Fuente





www.bezas.org

